

La voz a ti debida: IVª Edición

**CONCURSO DE TRADUCCIÓN
ESPAÑOL-RUMANO
2022**

LA VOZ A TI DEBIDA IVª EDICIÓN

Fecha
límite
23/04/2022

lavoizatidebida.traduccion@gmail.com

Organizado por el Departamento de Lenguas y Literaturas Románicas, Clásicas y Griego Moderno de la Universidad de Bucarest en colaboración con:



**OBSERVATOR
CULTURAL**

1.- Descripción del concurso

La voz a ti debida es un concurso de traducción de textos literarios en español a la lengua rumana. El principal objetivo del concurso es la promoción de la lengua española y la divulgación de la rica cultura arraigada en los países de habla hispana. Se busca dar a conocer textos narrativos y poéticos en español a la sociedad rumana.

2.- Destinatarios

Todos los estudiantes de universidades rumanas pueden participar en el concurso, independientemente del grado o máster que estén estudiando, siempre y cuando su lugar de residencia sea Rumanía. Se debe conocer, por supuesto, en profundidad ambas lenguas: tanto la española como la rumana.

3.- Fechas

El concurso se llevará a cabo desde su fecha de publicación (marzo 2022) hasta el **día 23 de abril de 2022**, fecha límite para la entrega de traducciones por parte de los concursantes. El día 6 de mayo de 2022 el jurado llegará a un veredicto tras el cual se elegirán las 3 mejores traducciones. Durante la siguiente semana se realizará la entrega de premios.

4.- Premios

Se elegirán las 3 mejores traducciones y los ganadores recibirán un lote de regalos y libros en español donado por la Embajada de España en Bucarest y el Instituto Cervantes de Bucarest. El primer puesto disfrutará también de su traducción publicada en el Observator Cultural. Se ofrecerán también dos menciones especiales para los concursantes cuyas traducciones queden en cuarto y quinto lugar.

5.- Procedimiento

Todo el proceso se llevará a cabo de manera virtual. Los concursantes deberán enviar las traducciones antes de la fecha límite a la siguiente dirección de correo electrónico:

lavoatidebida.traducccion@gmail.com

Cada participante elegirá dos poesías (de una misma autora) y un fragmento narrativo para traducir, es decir, debe enviar en total tres textos traducidos. Las traducciones deben enviarse en formato PDF. Una vez recibidas, se compartirán las traducciones de manera anónima con los miembros del jurado. Para asegurar el anonimato de los participantes, el correo electrónico debe constar de las siguientes partes:

- Asunto: La voz a ti debida – concurso de traducción, edición IV
- Cuerpo del mensaje: Nombre y apellidos del participante, universidad en la que cursa sus estudios y un apodo (cualquier pseudónimo que no pueda revelar su identidad).
- Documento adjunto: Un documento PDF con las traducciones elegidas cuyo nombre sea únicamente el pseudónimo elegido. El documento en sí constará del pseudónimo, del título del fragmento/poemas elegidos y el texto, ambos en rumano.

Tras recibir la traducción, se enviará confirmación de haberla recibido.

6.- Miembros del jurado

El jurado consta de seis miembros:

- **Prof. Dr. Mianda Cioba**, directora del Departamento de Lenguas y Literaturas Románicas, Clásicas y Griego Moderno de la Universidad de Bucarest.
- **Prof. Dr. Carmen Muşat**, directora de la revista "Observator Cultural".
- **Lect. Dr. Mioara Angheluţă**, profesora de español en el Departamento de Lenguas y Literaturas Románicas, Clásicas y Griego Moderno de la Universidad de Bucarest.
- **Dr. Rafael Pisot Díaz**, profesor de español en el Instituto Cervantes de Bucarest.
- **Valeriu Radulian**, director del Departamento de Español de Radio Rumanía Internacional.
- **Vlad Radulian**, presidente de la Asociación de las Empresas de Traducción de Rumanía.

7.- Textos

Para esta edición se han considerado textos de varias escritoras del siglo XX que aún no han sido traducidas al rumano: Julia de Burgos (Canción amarga, Se ha muerto la tiniebla en mis pupilas), Gloria Fuertes (Cuando te nombran, Aunque no nos muriéramos al morirnos), Elena Garro (El día que fuimos perros) y Marvel Moreno (El muñeco).

Cada participante debe elegir únicamente **DOS** de las autoras propuestas para traducir sus textos al rumano, obligatoriamente **dos poesías y un fragmento (tres textos en total)**.

1. Julia de Burgos (1914-1953) Puerto Rico

Canción amarga

Nada turba mi ser, pero estoy triste.
Algo lento de sombra me golpea,
aunque casi detrás de esta agonía,
he tenido en mi mano las estrellas.

Debe ser la caricia de lo inútil,
la tristeza sin fin de ser poeta,
de cantar y cantar, sin que se rompa
la tragedia sin par de la existencia.

Ser y no querer ser... esa es la divisa,
la batalla que agota toda espera,
encontrarse, ya el alma moribunda,
que en el mísero cuerpo aún quedan fuerzas.

¡Perdóname, oh amor, si no te nombro!
Fuera de tu canción soy ala seca.
La muerte y yo dormimos juntamente...
Cantarte a ti, tan sólo, me despierta.

Se ha muerto la tiniebla en mis pupilas

Se ha muerto la tiniebla en mis pupilas,
desde que hallé tu corazón
en la ventana de mi rostro enfermo.

¡Oh pájaro de amor,
que trinas hondo, como un clarín total y solitario,
en la voz de mi pecho!
No hay abandono...
ni habrá miedo jamás en mi sonrisa.

¡Oh pájaro de amor,
que vas nadando cielo en mi tristeza...!
Más allá de tus ojos
mis crepúsculos sueñan con bañarse en tus luces...

¿Es azul el misterio?

Asomada en mí misma contemplando mi rescate,
que me vuelve a la vida en tu destello...

2. Gloria Fuertes (1917-1998) España

Cuando te nombran

Cuando te nombran,
me roban un poquito de tu nombre;
parece mentira,
que media docena de letras digan tanto.
Mi locura sería deshacer las murallas con tu nombre,
iría pintando todas las paredes,
no quedaría un pozo
sin que yo asomara
para decir tu nombre,
ni montaña de piedra
donde yo no gritara
enseñándole al eco
tus seis letras distintas.
Mi locura sería,
enseñar a las aves a cantarlo,
enseñar a los peces a beberlo,
enseñar a los hombres que no hay nada,
como volverme loco y repetir tu nombre.
Mi locura sería olvidarme de todo,
de las 22 letras restantes, de los números,
de los libros leídos, de los versos creados.
Saludar con tu nombre.
Pedir pan con tu nombre.
-siempre dice lo mismo- dirían a mi paso, y yo, tan orgullosa, tan feliz, tan campante.

Y me iré al otro mundo con tu nombre en la boca,
a todas las preguntas responderé tu nombre
—los jueces y los santos no van a entender nada—
Dios me condenaría a decirlo sin parar para siempre.

Aunque no nos muriéramos al morirnos

Aunque no nos muriéramos al morirnos,
le va bien a ese trance la palabra: Muerte.

Muerte es que no nos miren los que amamos,
muerte es quedarse solo, mudo y quieto
y no poder gritar que sigues vivo.

3. Elena Garro (1916-1998) México

El día que fuimos perros (fragmento) – cuento de “La semana de colores” (1964)

El día que fuimos perros no fue un día cualquiera, aunque empezó como todos los días. Despertamos a las seis de la mañana y supimos que era un día con dos días adentro. Echada boca arriba, Eva abrió los ojos y, sin cambiar de postura, miró a un día y miró al otro. Hacía ya rato que yo los había abierto y que, para no ver la inmensidad de la casa vacía, la miraba a ella. ¿Por qué no nos habíamos ido a México? Todavía no lo sé. Pedimos quedarnos y nadie se opuso a nuestro deseo. La víspera, el corredor se llenó de maletas: todos huían del calor de agosto. Muy temprano las maletas se fueron en un carricoche de caballos; sobre la mesa quedaron las tazas de café con leche a medio beber y la avena cuajada en los platos. Cayeron sobre las losas del corredor los consejos y las recomendaciones. Eva y yo los miramos desdeñosas. Éramos dueñas de los patios, los jardines y los cuartos. Cuando tomamos posesión de la casa, nos cayó encima un gran peso. ¿Qué podíamos hacer con los arcos, las ventanas, las puertas y los muebles? El día se volvió sólido, el cielo violeta se cargó de papelones oscuros y el miedo se instaló en los pilares y las plantas. En silencio deambulamos por la casa y vimos nuestros pelos convertirse en harapos. No teníamos nada que hacer, ni nadie a quién preguntarle qué hacer. En la cocina, los sirvientes se acurrucaron alrededor del brasero, para comer y dormir. No se tendieron las camas; nadie regó los helechos, ni levantó las tazas sucias de la mesa del comedor. Al oscurecer, los cantos de los criados nos llegaron cargados de crímenes y penas y la casa se hundió en ese día, como una piedra en una barranca muy honda.

Despertamos decididas a no repetir la víspera. El nuevo día brillaba doble e intacto. Eva miró los dos días paralelos que brillaban como dos rayas escritas en el agua. Después, contempló el muro, en donde estaba Cristo con su túnica blanca. Pasó luego los ojos al otro cuadro, que mostraba la imagen de Buda envuelto en su túnica naranja, pensativo, en medio de un paisaje amarillento. Entre los dos cuadros que vigilaban su cabecera Eva había colocado un recorte de periódico con una fotografía en la que una señora de boina se paseaba en una lancha. «La Krupskaja en el Neva» decía el pie de la fotografía.

—Me gustan los rusos —dijo Eva, y en seguida palmoteó para llamar a los criados. Nadie acudió a su llamado. Nos miramos sin sorpresa. Eva palmoteaba desde uno de los días y sus palmadas no llegaban al día de la cocina.

—Vamos a husmear —me dijo.

(...)

4. Marvel Moreno (1939-1995) Colombia

El muñeco (fragmento) - 1969

Aquella tarde, doña Julia la recordaría siempre. Había estado trajinando en la cocina antes de salir al corredor y con un suspiro tomar asiento en su mecedora de paja. El sol había calentado menos que otras veces y del patio llegaba un olor de alhelíes. Alzó los ojos y vio el palomar recortado en un cielo luminoso, el muñeco olvidado al pie de un tú y yo, y al fondo, junto a la riata de flores, vio a la muchachita correteando alrededor del niño.

Doña Julia sonrió mientras sacaba de una canastilla sus lentes y su labor de crochet. Era agradable tener momentos así, un día sin bochorno, un buen hilo, el encargo de ese mantel de doce puestos por el cual había convenido un precio razonable, y tejer tranquilamente sabiendo que el muñeco estaba a su alcance y el niño se veía distraído. Volvió a mirarlo y lo observó recoger del suelo una pelota azul. Por un instante sus movimientos le parecieron menos torpes, su expresión menos pueril; entonces pensó que había sido una buena idea invitar a María. A la edad de María las cosas ruedan solas, se dijo recordando que en ningún momento mostró resentir la inercia del niño: más bien divertida se había puesto a hablarle lo mismo que a un animalito hurraño, y allí lo tenía en el patio, jugando a su antojo.

La verdad era que por primera vez doña Julia notaba al niño interesado en algo distinto del muñeco. Y aunque no se hacía ilusiones, debía reconocer que resultaba alentador. Bien sabía que nada, ni juguetes, ni láminas, ni aquel transistor que adquirió en navidades, había logrado nunca alterar su somnolencia, ese lento ambular de pequeño fantasma ajeno a cuanto ocurría en torno suyo, como si se hallara en este mundo por error, o tuviera para sí un mundo propio, hecho de cristales a los que sólo el muñeco impedía caer y volverse añicos. Ahora empezaba a entender que debía haberle buscado antes un amigo y no maniatarse tanto con el temor de que pudieran desairarlo o hacerle daño.

Y doña Julia sonrió al recordar la aprensión que le dio ver entrar a María como un torbellino por el vestíbulo, agitando su colita de caballo de un lado a otro. A través de sus lentes se detuvo a mirarla. Se había puesto a rebotar la pelota contra una pared entonando en voz queda la canción del oá. Era bien menuda y tenía ese aire travieso del niño acostumbrado a salirse siempre con la suya. Pero de sólo oírla, a doña Julia le parecía que un soplo de aire corría por el patio. Tal vez ese médico estaba en lo cierto, pensó volviendo a sus encajes. Al niño le convenía la presencia de otros críos; debía olvidarse de lo pasado y tratarlo sin tanto mimo, y sobre todo, comenzar a alejar de sí ese eterno desasosiego que a nada bueno conducía. Claro que era difícil, bien difícil. Por mucho que lo intentara, allí estaría rondándola como una mala sombra la amenaza del muñeco.

(...)